

El ocio, la fiesta, la diversión

Francisco Roger Garzón.

Doctor en Filosofía, franciscorogergarzon@hotmail.es

Introducción

Vivimos en nuestros días en una sociedad que confunde profundamente ocio, fiesta y diversión, por lo cual nada más necesario y urgente que un intento de clarificarlo, debido a que la cuestión es actualmente de extremado riesgo e importancia.

En primer lugar el ocio, la fiesta, la diversión aunque tienen algo en común no son exactamente lo mismo.

El diccionario nos señala que *el ocio* es: “--- cesación del trabajo, inacción o total omisión de la actividad cotidiana; --- ocupación reposada, especialmente en obras de ingenio, porque éstas se toman regularmente por descanso de otras tareas”.

Y *la fiesta* tiene las siguientes acepciones: --- día que la Iglesia celebra con mayor solemnidad que otros, mandando oír misa en él, y en obras santas, como son los domingos, Pascua y otros; --- día en que se celebra alguna solemnidad y están cerradas fábricas, oficinas y establecimientos públicos; --- vacaciones que se guardan en la fiesta de Navidad, Pascua, Verano y otras; --- reunión

de amigos o conocidos para divertirse; --- alegría, regocijo, diversión.

En cuanto a *la diversión es acción y efecto de divertir o divertirse; es recreo, pasatiempo, solaz, entretenimiento.*

El ocio

Lo común en el ocio, la fiesta y la diversión es el no trabajar como todos los días, el no ir a la oficina, a la fábrica. Es tener el día libre de horarios rutinarios y rígidos, el poder hacer lo que se quiera, el dejar pasar suavemente el tiempo. Es sustraerse a la actividad utilitaria y al trabajo asalariado. Y también llenarlo todo de alegría y regocijo.

Pero debemos entender que por poco tiempo, con los días muy contados, porque hemos vivido y vivimos en Europa y en otras latitudes una agobiante cultura del trabajo que algunos han dado en llamar *la religión del trabajo*.

Lo mismo se podría decir en estos principios del siglo XXI y de todo el siglo XX en naciones como Estados Unidos, Japón, China y otros países industrializados con la aplicación de la automatización del trabajo.

Tal situación tiene una larga historia con un hito importante el comienzo de la industrialización en Europa con horarios de trabajo extenuantes en el siglo XIX. La lucha sindical con el tiempo conseguiría un horario de

trabajo de ocho horas diarias y las vacaciones obligatorias y remuneradas.

Pedro Laín Entralgo dedica a esta cuestión su libro *Ocio y trabajo* (1960) y un artículo “*El ocio y la fiesta en el pensamiento actual*” (1959) recogido en *Obras Selectas*, editorial Plenitud, Madrid 1965, pp. 1.105 – 1122 y también “*El ocio y la fiesta en el actual pensamiento europeo*”, en la revista “*Papeles de Son Armadans*”, 41 (1959), pp. 121 – 149.

Necesidad del ocio

Hay una relación entre el trabajo y el ocio. Es la relación de sucesión: *Al trabajo sigue el ocio y al ocio sigue nuevamente el trabajo y así sucesivamente.*

A los europeos les duele la carencia de ocio, lo echan en falta en demasía porque la forma actual de trabajo es muy absorbente y en algunos casos esclavizador.

Se ha diferenciado clásicamente entre el *ocio* y el *negocio*. Los romanos distinguieron entre el *otium* el ocio y el *ne-otium*, no ocio, o sea el no – ocio es el negocio o trabajo.

Podríamos preguntarnos ¿El ocio es sólo descanso, un no-trabajo para recuperar fuerzas y volver otra vez a trabajar?.

Para una parte importante de personas en nuestros días así es.

¿Pero ha sido siempre así?. Rotundamente no. Para demostrarlo hemos de analizar el ocio a lo largo del tiempo y como consecuencia hemos de acudir a la historia.

En la Grecia clásica Aristóteles señalaba en su libro *La Política* que: *“Puesto que el ocio es preferible al trabajo y constituye su fin, hemos de investigar cómo debemos emplear nuestro ocio”* (Pol., VIII, 3, 1337 b). Los griegos aspiraban a una vida de ocio pues era más valioso para ellos, el trabajo era un medio para conseguir un fin superior el ocio. Todavía en nuestro siglo XXI se oye decir a veces en la conversación coloquial de nuestro pueblo una elocuente duda *¿Vivimos para trabajar o trabajamos para vivir...?*

Pero el ocio para los griegos no era simplemente no hacer nada sino que era actividad, una actividad no utilitaria sino contemplativa.

Pedro Laín Entralgo lo ha explicado perfectamente en un precioso artículo: *““Vivimos negociosos [trabajamos] --- escribió Aristóteles --- para tener ocio”. Mil veces se nos ha recordado que los griegos decían al ocio skholé, palabra de la cual se derivan la latina schola y todas las que de ella proceden. “Tener ocio” sería ejercitarse en la contemplación*

intelectual de la belleza, la verdad y el bien, y esto es lo que, en definitiva, se hace --- o debe hacerse --- en toda schola o “escuela” digna de tal nombre. “Ocio”, en suma, es la actividad no trabajosa ni utilitaria en que el alma humana logra su más alta y específica nobleza”. (Pedro Laín Entralgo. *“El ocio y la fiesta en el pensamiento actual”* (1959) en *Obras Selectas*. Editorial Plenitud, Madrid 1965, p. 1107).

Ha insistido Laín que: *“Es el ocio la gozosa actividad de la no-actividad, la contemplación silenciosa, lúcida y aceptadora de la realidad y el misterio del mundo, la pausa en el trabajo que, levantándose sobre el mero descanso, ensalza al funcionario a la plenitud de su condición de hombre. En cuanto la palabra es trabajo, el ocio --- este otium cum dignitate, no la perezosa ociosidad --- equivale al saciado silencio con que, tras el diálogo, se entregan y comprenden las personas que se aman”*. (Ibídem, p. 1111).

Así nació en Grecia una actividad llamada filosofía, amor, afición o dedicación al saber. También nacieron las ciencias: la geometría, la aritmética, la medicina... y las artes como la escultura, la arquitectura, el dibujo, la poesía... todo como actividades de ocio. El ocio clásico es en primer lugar un estado del alma, una actividad del pensamiento. Y con ello y por ello ha habido en Occidente

un gran progreso cultural y material a lo largo de la historia posterior.

En la Edad Media dividieron los filósofos las actividades de las personas en *artes liberales* y en *artes serviles* basándose en la idea de ocio de los griegos. Las artes liberales son las artes del señor. Las artes serviles son las del trabajo del asalariado.

Pedro Laín señala que: *"Para el pensamiento medieval hay una íntima conexión entre la acedia y la incapacidad del hombre para el ocio. Acedia, "pereza", es la viciosa falta de ánimo para realizar lo que uno debe ser"*.

En la actualidad casi todas las actividades del hombre son serviles o utilitarias por las cuales se cobra un salario.

La acaparadora vida laboral a partir de la mitad del siglo XX ha llevado a cambiar muchas costumbres. Pedro Laín lamenta que: *"Los mismos españoles, ¿no hemos visto desvanecerse esa posibilidad de ocio que bajo forma de "tertulia" constituía una de las fracciones más valiosas de nuestro tesoro nacional?"*. (Ibídem, p. 1106).

El ocio es de tal importancia que ha sido y es uno de los fundamentos más profundos de la cultura occidental.

La fiesta

El día de fiesta no es por supuesto un día normal de trabajo sino extraordinario, no es día de pesadumbre y responsabilidad sino de alegría, donde se celebra gozosamente un acontecimiento como la recolección de una cosecha, el final o el principio del año, el domingo para los católicos, las fiestas anuales, un bautizo, una boda, la fiesta nacional.

Los griegos llamaban *heorté* a la fiesta y *heórrtasis* a su celebración y *aneórtaston* a lo que carece de fiesta.

La fiesta antes tiene que prepararse minuciosamente: la decoración, el vestido de la fiesta, la casa, el lugar de celebración que deben quedar ordenados y dispuestos la víspera del día festivo.

La fiesta genuina está relacionada con actos de culto religioso en que el hombre se relaciona con la divinidad. Suele darse en tiempos rítmicamente repetidos, siempre en la misma fecha.

Históricamente la fiesta aparece con el propósito de honrar a algún dios, celebrar algún ritual, pedirle protección. Con lo cual la fiesta atea no existe, es un contrasentido.

Las mitologías antiguas de diversos pueblos y tribus también celebran con grandes fiestas sus ritos o danzas

con que conmemoran las cosmogonías o el nacimiento del universo, del mundo hecha por algún dios.

En la celebración de la fiesta lo más importante es el culto, la relación con Dios, la oración, la plegaria. Acompañado todo de silencio porque: *“El silencio confiado y creyente hace entonces algo más. Callando festivamente, el alma del hombre toma posesión del mundo, porque lo contempla desde un punto de vista rigurosamente transmundo, divino. Cuando la fiesta lo es de veras, todo silencio viene de algún modo a ser el sanctum silentium de la religiosidad antigua”.* (Ibídem, p. 1117).

La fiesta religiosa se acompaña de claridad, música grave o solemne y movimientos recogidos y lentos. La fiesta se celebra en comunidad no es para solitarios. El templo pertenece a la divinidad y no se debe utilizar para fines utilitarios. La fiesta es un tiempo consagrado a Dios y no debe dedicarse a menesteres humanos.

La fiesta política o “solemnidad” está instituida por una decisión política, pertenece a la historia, se dedica a conmemorar valores cívicos.

También en las fiestas hay danzas y banquete de fiesta. Hay música y danza, se consumen bebidas más o menos embriagadoras y se habla de una forma no negociosa. La

fiesta no es descanso sino ocio alegre y relación del hombre con la divinidad.

Diversos pensadores Otto Weininger, Paul Valéry, Erwin Strauss han destacado que en la danza: los movimientos no buscan conseguir resultados; son repetibles hasta el infinito; su espacio es acotado e ilimitado; los movimientos de la danza tienen su fin en sí mismo en contraposición a los corporales; el círculo y la intemporalidad es la esencia de la danza.

La diversión

La diversión es recreo, descanso, entretenimiento, pasatiempo, descanso, alegría, regocijo.

El verbo divertir tiene los significados de entretener y recrear y también los de desviar, alejar, apartar.

En el arte militar se llama diversión a la empresa secundaria que se lleva a cabo lejos de la zona principal de operaciones con el fin de llamar la atención del enemigo y separarle de su objetivo principal, u obligarle a distraer fuerzas del grueso de su ejército, debilitándolo.

Históricamente cada época ha tenido unas formas diferentes de divertirse.

La diversión puede ser individual o colectiva. Cuando es colectiva se hace en pequeño grupo, mediano o gran

grupo. El pequeño grupo suele estar representado por los amigos más próximos que se reúnen los fines de semana para oír música, tomar copas, ir al cine o a la discoteca. Hay también una diversión familiar, donde los padres hacen actividades con sus hijos, pero los hijos llegados a la adolescencia prefieren divertirse con sus amigos o pandilla.

En el grupo medio intervienen más personas, suele reunirse para comidas de empresa, juntas de falla o de clubs deportivos...

En el gran grupo es un grupo de masas, son miles las personas las que acuden a un partido de fútbol o baloncesto, una corrida de toros, un macroconcierto, un premio de automovilismo...

Pedro Laín ha manifestado que: *“Los hombres de todas las ciudades de Occidente son hoy esclavos de la religión del trabajo y, forzados por ella, han sustituido en sus vidas el ocio clásico por la simple diversión”*. (Ibídem, p. 1106).

Aunque por las crisis económicas se aumenta de una manera importante el paro laboral no invalida la agobiante cultura del trabajo en que vivimos.

En la actualidad los jóvenes adoptan formas nuevas de diversión colectiva como el botellón o los macroconciertos. En el botellón miles de jóvenes se reúnen en un espacio de

la vía pública para divertirse charlando y bebiendo. Provistos de grandes botellas de bebidas alcohólicas que compran en supermercados con un precio menor al que pagarían en discotecas y locales de copas. En algunas ciudades ha sido prohibido por las molestias a los vecinos, el alto ruido de la música y la suciedad que dejan. Algunos insisten en crear espacios para realizar el botellón llamados botellódromos.

Los macroconciertos generalmente al aire libre o en recintos muy amplios concentran a varios miles de personas que se divierten durante largas horas oyendo música en directo, acompañados de amigos y abundante bebida. Proliferan en verano. Tristemente ocurren también accidentes o tragedias como en Loveparade en Alemania

“El paellón” es comer paella en gran grupo, donde miles de jóvenes comen un plato de paella acompañada de su correspondiente bebida, también en la vía pública al aire libre y con precio económico. Suelen celebrar el “paellón” los estudiantes de las universidades valencianas en determinadas fechas del curso.

“*El cigarrón*” es la reunión de fumadores en la calle ante la imposibilidad legal de fumar en bares y restaurantes. Se cree que “*el cigarrón*” aumentará con la entrada de la ley de prohibición de fumar en locales públicos.

Tendrá que estudiarse con mucho cuidado el inicio tan precoz de los jóvenes en el consumo de alcohol, tabaco y drogas. Problema capital en nuestra sociedad y en otras sociedades y habrá que ver cómo solucionarlo. Claudio García Pintos ha señalado que *“en Latinoamérica, la edad promedio de inicio en el consumo regular de sustancias adictivas es de 10-11 años”*.

También en las grandes ciudades se da una gran concentración de discotecas, pubs, restaurantes con alta condensación de ruidos en un número reducido de calles. Son las ZAS o zonas acústicamente saturadas. Mientras unos se divierten por la noche otros intentan descansar sin conseguirlo y surge el conflicto de intereses.

La diversión también tiene peligros. Actualmente llega en muchos casos al abuso de bebidas alcohólicas, de drogas y de juego. El abuso puede desembocar entre otras cosas en violencia callejera a la corta y dejar a la larga atrapadas a las personas en el alcoholismo, la drogadicción y la ludopatía, todo de difícil recuperación.

Las dos caras de la diversión

La cara positiva de la diversión es que relaja de la tensión del trabajo, socializa, establece relaciones de amistad, posibilita conocer e interesarse por actividades culturales

distintas de las del trabajo ordinario que harán crecer a la persona.

La cara negativa de la diversión es que mal aprovechada estanca, hace retroceder o degradar a la persona. Los abusos de bebidas o de drogas tienen malas consecuencias. El diccionario nos señala acertadamente que *“andar, o estar, uno mal divertido es vivir distraído con mujeres, juegos u otros vicios”*, todo eso que los psicólogos llaman huir de nosotros mismos.